



Universidad del Salvador.
Facultad de Ciencias Sociales.
Escuela de Relaciones Internacionales.

Trabajo de Investigación Final.

**“Jerusalén Oriental: Zona irrenunciable, y piedra angular
de las negociaciones Israelíes-Palestinas contemporáneas.”**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumno: Hernán Pachelo.
D.N.I. 29.490.735
Carrera: Lic. en Relaciones Internacionales.
Nº de registro: Año de Ingreso: 2000
Comisión:
Profesor Tutor: Fabián Lavallén Ranea.

Buenos Aires, Martes 9 de Mayo de 2006.

ÍNDICE

PARTE A (el proyecto)

| | |
|---|----|
| A-1 IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO | 2 |
| A-1.1 DENOMINACIÓN | 2 |
| A-2 DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO | 2 |
| A-2.1 ESPECIFICACIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR | 2 |
| A-2.2 OBJETIVO | 2 |
| A-2.3 MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL (Consideraciones preliminares) | 3 |
| A-2.4 METODOLOGÍA | 11 |
| A-2.5 BIBLOGRAFÍA Y FUENTES | 15 |
| A-3 ANEXO (Los Actores Hoy) | 16 |

PARTE B (análisis de los casos de estudio)

| | |
|--|----|
| B-1 DIRECTRICES COMPARATIVAS | 20 |
| B-1.1 ARRAIGO DE ISRAEL EN JERUSALÉN (del apogeo Davídico a la gran noche) | 20 |
| B.2.1 EL ISLAM | 24 |
| B 2. 2 ARRAIGO PALESTINO EN JERUSALÉN | 28 |
| B-2.3 DE LA INDEPENDENCIA A LA GLORIA MILITAR | 31 |
| B-2.4 DE LA GLORIA MILITAR A LA GLORIA DIPLOMÁTICA | 37 |
| B-3 JERUSALÉN | 41 |
| B-3.1 LA RESOLUCIÓN 242 y LA RELACIÓN DE USA CON ISRAEL | 43 |
| B-3.2 INTIFADA | 47 |
| B-3.3 GUERRA DEL GOLFO Y LA POSTURA DE ARAFAT | 50 |
| B-3.4 UNA NUEVA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS | 55 |
| B-3.5 SITUACIÓN POST-OSLO | 63 |
| B-4 CONCLUSIONES | 70 |
| BIBLIOGRAFIA | 75 |



A. EL PROYECTO

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A-1 IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO.

A-1.1 Denominación.

“Jerusalén Oriental: Zona irrenunciable, y piedra angular de las negociaciones Israelíes-Palestinas contemporánea.”

A-2 DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.

A-2.1 Especificación del problema a investigar

64 ¿El conflicto Israelí-Palestino, se *reproduce* o *activa cíclicamente* ante la búsqueda de un *status quo* por Jerusalén Oriental? O dicho en otras palabras, ¿Al momento de cerrar los grandes acuerdos; genera el “tema Jerusalén” una *cíclica reacción* del choque inter-cultural?

Observamos que “la cuestión” de Jerusalén Oriental suscita y acelera el fracaso en cualquier forma de negociación o acuerdo -ante las partes involucradas- lo que puede corroborarse en los procesos históricos recientes analizados en el presente trabajo. Además, elementos religiosos y culturales demuestran el profundo arraigo que para cada una de las partes involucradas posee la urbe, y que por ende la vuelve irrenunciable.

En suma, destacamos la notable paradoja que la gran zona de negociación que debe ratificar el *Status Quo*, es para las partes involucradas algo “no negociable.”

A-2.2 Objetivo

Nos proponemos *caracterizar* la importancia fundamental (como área estratégica y como espacio sagrado) que representa Jerusalén Oriental para la **identidad** Israelí-Palestina, (y que por ende es un tema no negociable en la agenda de los acercamientos bilaterales). Como a su vez, es una zona fundamental para el establecimiento de un *status quo*, y la necesaria convivencia hace que se perciba (a Jerusalén Oriental) como una “cuestión de debate”, aunque, como explicábamos, el inconciente ya la acepta como indebatible.

EL TRABAJO SOLO DEBIERE REFLEJAR
UNA PARADOJA??
MUCHAS PARADOJAS TIENE EL SISTEMA

En suma, observamos que las negociaciones Israelí-Palestinas se desarrollan en esta tensión paradójica de tener que negociar un status quo para Jerusalén Oriental, sabiéndose de la ausencia de un margen de maniobra para realizar cualquier tipo de concesión en esa área.

A-2.3 Marco teórico-conceptual

Consideraciones preliminares

En estas consideraciones nos vamos a centrar en una serie de enunciaciones que definen y determinan el conflicto israelí-palestino. Partimos desde la definición del orden internacional, pasando por el sistema internacional y así llegar a comprender lo que encierra el concepto de Estado (el territorio, la población, etc), las facciones políticas, la dominación y la *Intifada*. Todas estas definiciones poseen un significado especial a la hora de hacer un análisis de un conflicto tan particular como el Palestino.

En cuando a la diferencia de enfoque entre orden mundial y orden internacional, vamos a adoptar la señalada por H. Bull en *The Anarchical Society*. El **orden mundial** está pensado al servicio de la “resolución de las necesidades básicas de la humanidad”, mientras que la visión que prioriza el **orden internacional** se interesa, básicamente, por la atención de las necesidades “de los Estados”, y entre éstas, se destaca a través de la historia la seguridad que garantiza su propia existencia¹. Hay quienes sostienen la tesis del orden unilateral (por lo general realistas) y otros que lo consideran multipolar (reconocida adhesión a la “real-politik”). Para los primeros, la paz, o mejor dicho, la ausencia de guerra, solo puede ser garantizada por un Estado hegemónico. Así, el concierto europeo del siglo XIX, la fracasada experiencia de la Sociedad de Naciones y el orden de la Guerra Fría habrían sido precarios en la medida que el equilibrio de poder estuvo basada en una lógica inestable. Falto un Estado ordenador. Los unipolaristas aseveran que “solo la hegemonía sanciona la paz”.

Mientras que los que sostiene la “tesis multipolar” se convencen que al mundo hay que asumirlo tal cual es, una estructura donde el poder está diseminado. Kissinger considera que el *orden* se debe lograr a través de la *dominación* o el *equilibrio de poder*. En un mundo donde el interés de cada Estado condiciona las conductas, hace difícil la auto restricción que supone la sujeción de las reglas y principios generales. Este

¹ Perez Llana, Carlos: *DE LA GUERRA DEL GOLFO AL NUEVO ORDEN*. Grupo editor latinoamericano. Buenos Aires, 1991. Pág. 116.

esquema resulta visiblemente inestable dado que no existen valores universales y si existe un Estado encargado de definir las reglas, en ese mundo reinaría la incertidumbre, debido a que las zonas geográficas donde no exista un interés estratégico para ese Estado, podría haber guerras o se violarían todas las normas. El mensaje de Kissinger es “sálvese quien pueda” a través de la autoayuda.

La construcción y mantenimiento del orden político internacional es una de las cuestiones más espinosas e importantes de las relaciones internacionales, tanto desde el punto de vista teórico como de la práctica política de los estados. La propia idea de orden internacional es equívoca y ha estado sujeta a diferentes interpretaciones. Nosotros vamos a tomar la definición más simple y general, el **orden político internacional** es concebido como “*un patrón de actividad estatal orientada a la gestión del sistema internacional en función de determinadas metas, o como un conjunto de disposiciones y acuerdos, formales e informales, mediante los cuales se conduce la política internacional*”². Esta definición tiene un “sentido funcional”, en donde se hablan de patrones de conducta o de *conjuntos de disposiciones* y acuerdos que guardan entre si algún tipo de relación no azarosa y que tienden al logro de determinados resultados³.

Se entienden que los resultados procurados se definen a partir de una determinada distribución de poder y de entendimientos interestatales compartidos sobre aspectos tales como el papel de la fuerza, la diplomacia, el derecho, y las organizaciones internacionales, la cooperación y el conflicto.

Otros autores, pertenecientes a la corriente neorrealista, admiten que el orden político internacional “no es una construcción consiente de los estados” sino un *subproducto de la conducta* auto-interesada de los grandes poderes. En palabras de Mearsheimer, la configuración del orden “es la consecuencia no buscada de la competencia de seguridad entre los grandes poderes, no el resultado de la acción conjunta de los estados para organizar la paz. Finalmente, otros analistas asocian la idea de orden con estabilidad, cooperación y aun con ausencia de guerras; por lo que los

² Russell, Roberto: IMPERIO, ESTADO E INSTITUCIONES. Editorial Altamira. Buenos Aires, 2006. Pag 15

³ Bull, Hedley: THE ANARCHICAL SOCIETY. A STUDY OF ORDER IN WORLD POLITICS. NY Columbia University, 1977. Pag, 3-4.

periodos inestables, conflictivos y signados por conflictos interestatales de envergadura son considerados como épocas de "desorden" internacional.⁴

Las fases formativas de un orden político dado se caracterizan por la ausencia de entendimientos compartidos sobre las premisas fundamentales del orden, de conductas regularizadas que los expresen y de reglas y e instituciones que respondan a las necesidades propias de un tiempo de cambio. En teoría, el orden puede fundarse en acuerdos que los estados alcanzan por voluntad propia o, en extremo opuesto, establecerse completamente a través de la coerción ejercida por la nación o las naciones más poderosas. En la práctica, los órdenes internacionales que hemos conocido a lo largo de toda la historia del sistema internacional moderno combinaron en distintos grados las dos cosas; también se dieron en forma simultánea órdenes internacionales circunscriptos a un determinado espacio geográfico fundados predominantemente en acuerdos voluntarios o en la coerción.

Habitualmente, la literatura especializada en relaciones internacionales identifica tres tipos ideales del orden político internacional: el equilibrio de poder, la "solidaridad de las naciones" y el hegemónico. Cada uno de ellos tiene un principio que lo caracteriza y lo representa distintas formas de distribución y ejercicio del poder como así también de restricción del mismo.

El orden de equilibrio de poder se ordena a partir del principio de la **anarquía**⁵ y se caracteriza por la existencia de dos o más poderes que, por si solos o por medio de alianzas flexibles, se contraequilibran con el objeto de evitar que uno domine a los demás. Este equilibrio como "meta conciente de los estados" tuvo su esplendor durante los años del Concierto europeo⁶, desde 1814, que finalizó con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El tipo ideal que Bull denomina "*solidaridad de las naciones*" tiene como principio ordenador el imperio de la ley. En este caso, ya no es el equilibrio sino las instituciones internacionales las que restringen el ejercicio del poder y los principales mecanismos de control. El orden de la solidaridad de las naciones presupone la estrecha colaboración de los estados para promover objetivos comunes sobre la base de

⁴ Russell, Roberto: IMPERIO, ESTADO E INSTITUCIONES. Editorial Altamira. Buenos Aires, 2006. Pág. 16

⁵ Concepto que debe ser entendido aquí como ausencia de autoridad centralizada y no como caos o desorden.

⁶ Dicho concierto fue una reacción contra las políticas expansionistas de Napoleón que habían destruido el viejo equilibrio de poder. Dicho concierto buscó prevenir las guerras entre los países europeos.

principios y reglas previamente acordadas. Por eso, constituye una forma superior de mantenimiento del orden dado, que parte de la idea de que la fuerza, solo puede ser utilizada como un instrumento de la sociedad internacional para alcanzar y defender la paz y la seguridad de todos los estados que la conforman⁷. Su realización implicaría que las Naciones Unidas u otro organismo se transformasen en la fuerza predominante en la política internacional y que estas instituciones internacionales fuesen capaces de restringir efectivamente el poder de las grandes potencias.

Por último, el tipo ideal *hegemónico* implica relaciones de poder y autoridad que se ordenan jerárquicamente en un sistema caracterizado por una amplia diferencia en la *distribución de poder* entre el estado más poderoso y sus seguidores más cercanos. Los órdenes jerárquicos tienen grados muy diversos de dominación o control. La forma más extrema de orden jerárquico en el imperio formal y la más atenuada la hegemonía benevolente⁸. Una y otra expresan una “alta concentración de poder”, aunque se distinguen claramente por el modo de extensión de ese poder hacia otras naciones; mientras la noción de imperio denota usualmente mecanismos formales y rígidos de control y el ejercicio de unilateral de la coerción, la idea de hegemonía pone el acento en estilos de dominación más flexibles e informales y en la organización del consentimiento de los otros sobre la base del liderazgo del estado que detenta la posición de supremacía. En el primer caso, la restricción externa al ejercicio del poder depende de la capacidad de resistencia de los dominados; en el segundo, existe un fuerte componente de autorrestricción por parte del estado hegemónico.

En cuanto al orden “*solidaridad de las naciones*” resulta claro que las Naciones Unidas atraviesan la peor crisis de su historia. Las esperanzas surgidas tras el fin de la guerra fría de que se convirtiera en un mecanismo útil para resolver situaciones de crisis y dotar de mayor seguridad al sistema internacional se vieron rápidamente frustradas. El ejemplo más claro, relacionado al tema abordado, es el caso omiso que hizo Israel ante la proclamación, por parte del Consejo de Seguridad, bajo la **resolución 242**, que le expresaba a Israel el retiro de los territorios que se habían apropiado en la Guerra de los seis días. Como dijera Hans Monguentau, sobre el papel de la Naciones Unidas en el año 1986: “La experiencia ha demostrado que el intento de usar a Naciones Unidas con

⁷ Bull, Hedley: THE ANARCHICAL SOCIETY. A STUDY OF ORDER IN WORD POLITICS. NY Columbia University, 1977. Pág. 238, 239, 240.

⁸ Ikenberry, John: ALTER VICTORY. INSTITUTIONS, STRATEGIT RESTRAINT, AND THE REBUILDING OF ORDER ALTER MAJOR WARS. Princeton University Press. New Jersey, 2001, Pág., 27.